





## LA AVALANCHA

—¡A la buena naranja! ¡a la buena naranja! ¡diez céntimos la naranja!

Veinte años hacía que el buen saboyano Lousta, con su carrito colmado de naranjas, pregonaba por las calles su mercancía: ¡A la buena naranja! Y el grito del buen hombre repercutía familiarmente en los oídos de los transeúntes, formando parte de las asonancias del barrio, de ese conjunto de ruidos que forma la tonalidad particular de cada fragmento de París. Transcurrían uno tras otro los años, desaparecían las viejas casas, erguíanse los nuevos edificios, y el carrito con naranjas rodaba y rodaba por calles y paseos, sin que aquella voz que clamaba: «¡A la buena naranja!» dejase nunca de oírse.



Pero el tiempo, implacable, jamás pierde sus derechos, y poco a poco, con la lentitud de todo lo fatal, entorpecía el paso del saboyano, espárcela la nieve por sus cabellos, comunicaba temblores á su voz y desvencijaba el carrito.

En cambio, contribuía á llenar de magníficas piezas de oro y plata la media de lana que el prudente Lousta guardaba pacientemente en un escondrijo de su vivienda.

Con esto, el excelente naranjero vivía dichoso, pensando en el día en que su ca-

pitalito le permitiría tomar algún descanso, un poco de descanso tan sólo, algunas horas sustraídas de uno ó de otro modo á la labor asidua, pues la idea de retirarse completamente del negocio, nunca se le había ocurrido. ¡Ah, no! jamás tendría valor para separarse de su carrito, de abandonar el trabajo, de consentir en que su grito tradicional dejase de oírse por las calles.

A veces soñaba con inundar el mercado de París haciendo que una avalancha de sus exquisitas frutas se derramasen como enorme tromba amarilla por todos los ámbitos de la inmensa villa, y entre el terror de los daños que tal alud podía traer consigo y el goce de contemplar el undoso desbordamiento, solía despertar azorado, gritando:

—¡La avalancha! ¡la avalancha!

Mas ¡ah! que nada puede la voluntad contra lo inevitable! Llegó un día en que á Lousta le faltó fuerza para conducir á su viejo camarada y tuvo que venderlo y luego retirarse definitivamente.

\*\*\*

Al pie de un ventisquero, en una aldea de Saboya, Lousta y sus economías se han instalado para terminar allí su destino.

El antiguo naranjero se pasa los días errando lentamente por las montañas, dejando vagar las nostalgias del espíritu por las calles de París, donde todavía contempla su carrito y admira la rubia mercancía. A veces, al ver una avalancha de nieve rodar por las pendientes, piensa en las pirámides de naranjas que como un alud rodaban también al trasladarlas desde el rincón de su tienda al carrito. Y el pobre viejo toma de nuevo tristemente el camino de la aldea.

Cierto día de verano, en que Lousta, con el pensamiento siempre fijo en su amada ciudad de París, se aventuró más de lo que exigía la prudencia en la vertiente de un ventisquero, arrancóle de pronto de su ensimismamiento un siniestro crujido. Y, dominando el estruendo, la voz de un leñador

dejó oír esta advertencia: «¡Cuidado con la avalancha!» Era efectivamente un alud de nieve que desgajándose del flanco de la montaña, rodaba por el llano con tonante ruido.



El pobre saboyano se vió perdido. Magnímicamente, á la desesperada, dióse á la fuga, mientras que detrás de él, con la rapidez del rayo, avanzaba el fúnebre y ensordecedor estruendo.

En ese minuto supremo, desvanecida su razón, Lousta vió pasar ante la azorada vista su carrito, las calles de París, sus clientes y una avalancha de naranjas que rodaban del gran montón de su tienda. El grito del leñador oyóse de nuevo.

Pero ya no pudo oírle Lousta, á quien había cogido de lleno la tromba, sepultándolo bajo su blanco sudario.

LUCAS SAMSON.



Dos tortolillos

—¡Vaya, vaya! ¡Comienza á llover! ¡Vámonos, hija!

—¡No, Pablicito mío! ¿No te acuerdas de que me dejé olvidada la dentadura?

Probaba Temístocles ingenísimamente que su hijo era dueño de todos los griegos.

— Los atenienses — decía — mandan á todos los griegos. Yo mando á los atenienses. Mi mujer me manda á mí. Mi hijo manda á mi mujer. Luego, mi hijo manda á todos los griegos.

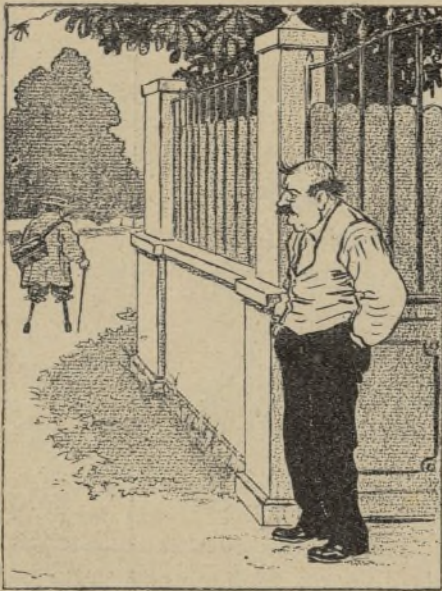


EL AMIGO DESPREOCUPADO. — Chico, te presento á dos buenos amigos á quienes me he tomado la libertad de invitar á que almuercen con nosotros; pero como no quieren serte gravosos, te traen algo ya!...

EL PINTOR. — ¡Perfectamente! Ahora, mira si das con otro par de amigos que se traigan pan y jamón.



## Cogido en el garlito



— ¡Tiene tres bemoles la cosa! Me roban todos los días y nunca puedo atrapar al ladrón. ¡No deja rastro el tunante...! Pero ¿quién me dice que no es aquel lisiado que se aleja?



— Como sea él, pronto voy á saberlo... colocando este cofrecillo sobre esta mesa...



...y dentro, este peso de veinte kilos.



— Ahora, reguemos bien, á fin de que se ablande el piso.



— ¡Diablo! ¡cuánto pesa!... Me parece que esta vez no habré hecho el viaje en balde...



— ¡Voto á sanes! ¡El peso de este maldito cofre me ha dejado clavado en tierra! ¡Adiós mi dinero! ¡y el amo que viene!... ¡ahora sí que me ha cogido!

El señor de Maupertuis, prisionero en Austria, fué presentado á la emperatriz, que le preguntó:

— ¿Conoces á la reina de Suecia, hermana del rey de Prusia?

— Sí, señora.

— ¿Dicen que es la princesa más bella del mundo?

— Señora, así lo había creído hasta hoy, — contestó galantemente Maupertuis.

—oo—

Las mujeres, todos los días nos parecen ángeles por su gran dulzura. No os fiéis. Son como las naranjas, que en el árbol nos parecen muy hermosas, y al abrirlas las encontramos agrias muy á menudo.

Panard.

Presentóse un día á don Francisco de Quevedo un joven aficionado á la poesía, y le dijo:

— Señor don Francisco, aquí traigo dos sonetos que he compuesto con objeto de dar los días á una señora.

— Muy bien.

— Quisiera, señor don Francisco, que me hiciese usted el favor de leerlos y decirme cuál le parece mejor, para entregárselo á la señora, y romper el otro.

Tomó Quevedo uno de los sonetos, y después de leerlo detenidamente, dijo con gran cachaza, devolviéndoselo:

— Amigo mío, entregue usted el otro.

— ¿El otro soneto? ¡si aun no lo ha leído usted!

— ¡Es que no puede ser peor que éste!

Doña Lucía Camami,  
Prima donna del Real,  
Cantaba de la Traviata  
Aquel aria singular:

¡Gran Dio! ¡morir si giovane!

Pero la cuestión está

En que al cantarla, mentía

De un modo muy especial.

Pues, ni «moría» en la escena,

Porque era todo cantar.

Ni era «giovane» tampoco,

Pues tenía mucha edad.

Ni «cantaba» la Traviata,

Porque la cantaba mal.

G. Blanco.

—oo—

A quien está en su tienda, no le achacan que se halló en la contienda.



## La galantería de antaño



— Querido príncipe, no nos alejemos; temo que llueva.



— ¡Nada temáis, gentil señora; yo sabré protegeros aun contra los elementos!

Viajando un caballero en diligencia con dos señoras, armaron éstas tan terrible disputa, que una de ellas se volvió al viajero y le dijo:

—Sin duda extrañará usted nuestra imprudencia.

—Señora—contestó él—¡si llevo diez años de casado!

—oo—

Una vieja, sobrado antipática, repite por centésima vez el elogio de su difunto marido á quien había dado muy mala vida.

—Pero, señora—exclama su yerno,—usted ha olvidado uno de los primeros deberes del matrimonio.

—¿Cuál?

—Que la mujer debe seguir al marido.

—oo—

Cuando te dieran la vaquilla, acude con la soguilla.

Una coqueta vieja nunca dice los años que tiene, ni los dientes que deja de tener.

*Petit-Senn.*

—oo—

La niñera, que no se ha olvidado del santo de su paisano, el cabo López, le regala unos calcetines.

Al recibirlos, exclama nuestro hombre, dirigiendo la vista hacia sus pies:

—¡Aquí los llevaré toda mi vida!

—oo—

Un hombre que había tenido que valerse de mil estratagemas para sostener su crédito, recibió cartas de varios acreedores suvos participándole que si no les pagaba, acudirían á los tribunales.

—¡Por vida de...!—exclamó—¡me he vuelto loco toda la vida para encontrar dinero prestado, y ahora me quieren volver loco para que lo devuelva!

Un pobre hombre entra en un estanco y pide que le cambien, por otras buenas, dos pesetas falsas que le dieron en el mismo establecimiento el día anterior. La estancuera se niega rotundamente, y el infeliz sale murmurando:

—¡Y dicen que donde las dan las toman!

—oo—

José de la Luz Tronera  
Era hombre de mucho mundo,  
Y juraba furibundo  
Por la más simple friolera.  
Y el buen José de la Luz,  
Al jurar por cualquier cosa,  
Decía, tocando á su esposa:  
«¡Por esta, por esta cruz!»

—oo—

El talento no sirve á las mujeres, sino para cubrir las debilidades de su corazón  
*La Beaumelle.*

## El cumplido del naturalista



— ¡Querida mamá: tiene usted el mismo aspecto de una flor!

— ¡Muy amable estás, yerno mío!

— ¡No lo crea usted. Es que viéndola recuerdo el *antirrhinum majus*!



— *Antirrhinum majus*: escrofulariácea de los jardines, vulgarmente llamada «Lecerra».



# Zapatero, á tus zapatos



EL SEÑOR ROÑOSO.—Se figuró mi mujer que voy á llamar al vidriero para colocar un vidrio roto. ¡Jamás! . . Y poco que se admirará, cuando al entrar lo vea puesto... voy á hacerlo en seguida yo mismo.



— ¡Parece mentira cómo corta este cristal! ¡Nunca vi otro parecido!



— ¡Caracoles!... ¡Pues no he cogido el taburete de las patas cojas!... Si llego á caer, me rompo la crisma!

En un examen.

Se trata de un muchacho muy torpe, que está recomendado á uno de los profesores.

—Necesito—dice éste—hacer á usted, por lo menos, una sola pregunta.

—Si es una, venga—contesta el examinando.

—¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

—Tantas como cabellos tiene mi cabeza.

—¿Y cuántos cabellos tiene la cabeza de usted?

—Eso es ya una segunda pregunta, y usted me ha ofrecido no hacerme más que una.

—oo—

El capricho está en las mujeres al lado de la belleza, para servirle de contrapeso, y con el fin de que ésta dañe menos á los hombres, que no curarían de ella sin semejante remedio.—*La Bruyère.*

—¿Trabajas mucho en la escuela?—le pregunta su tío á Paquito—¿aprendes á leer?

—No.

—¿A escribir?

—¡Poco.

—¿Pues qué haces mientras estás allí?

—Esperar la hora de salida.

—oo—

Una señora se presenta en casa de otra á pedir informes de una criada. Después de lo corriente en casos tales, le pregunta:

—Dígame usted, ¿es discreta?

—¡Como la tumba! Es capaz de romperle á usted toda la vajilla y no decirle una palabra.

—oo—

Las niñas son unas mujeres más pequeñas que las demás; pero, al fin, mujeres.

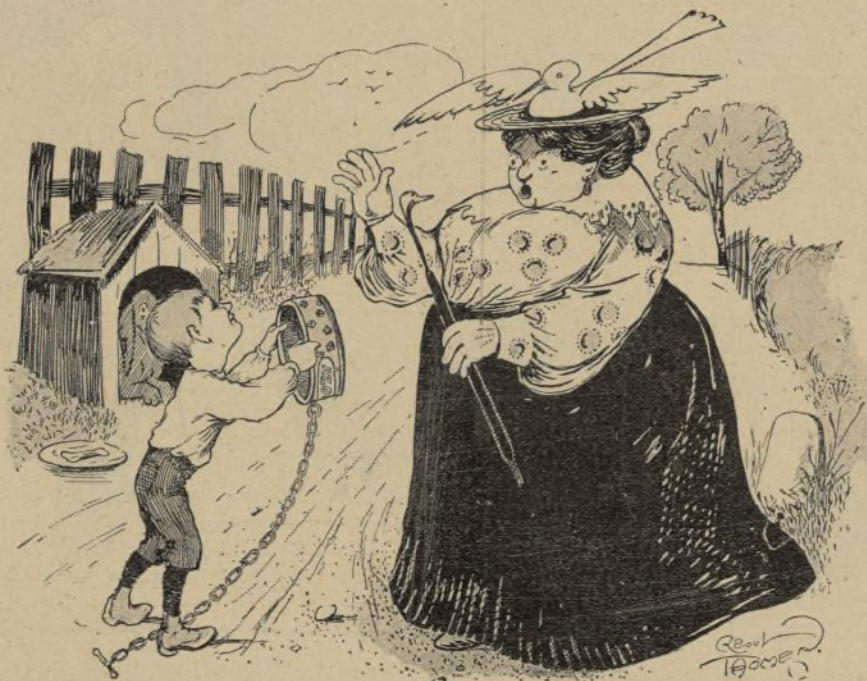
A. Karr.



— ¡Pero señor! ¡cómo construyen hoy las casas!



— ¡Casi hubiera sido preferible haber llamado al vidriero!



— ¿Ha perdido usted un brazalete, señora?



## Vivitos y coleando



— Nada de esto me satisface... ¿Ve usted este gato? Pues está tan mal disecado... que parece de cartón...



— Ese competidor que tiene usted ahí en frente, presenta los mismos animales cual si fuesen al natural, y á precios muy inferiores de los de usted.



— ¡Aquí tiene usted un ratoncillo! ¡Pues lo he adquirido por tres pesetas! Y mirelo usted: parece que está hablando...



— ¡Caballero, caballero! ¿ve usted lo equivocado que estaba? ¡Mis animales son tan propiamente naturales, que una nonada basta para devolverles la vida!





### Una partida de «écarté» en el Círculo

Los dos fetichistas.

En la Plaza de toros.

Un quidam desde el tendido, dirigiéndose á un mono sabio:

—¡Eh, Manolo! ¿qué buscas?

El interpelado, desde la barrera y revisando al público del tendido:

—Me han dicho que había aquí una persona y no la veo.

—oo—

—¿Me hace usted el favor de cambiarme esta moneda de cinco duros?

—Sí, señor. ¿Quiere usted duros, ó pesetas?

—Lo que á usted le venga bien.

—¡Pero, hombre! ¡Si esta moneda es falsa!

—Ya lo sé; pues por eso vengo á cambiarla.

—oo—

Diálogo entre una madre muy hermosa y una hija muy discreta:

—¿Qué darías, hija, por tener mi belleza?

—Lo que daría usted mamá por tener mis años.

En una tertulia:

—Ea, niño, no seas pesado; deja en paz á ese caballero.

El caballero. —A mí no me molesta...: muy al contrario... los niños me encantan, sobre todo cuando lloran.

—¿Por qué?

—Porque cuando lloran se les manda á la cama.

—oo—

Gedeón está solo en su casa, cuando de pronto llaman á la puerta:

—¿Quién va?

—¿Está el señor Gedeón?

—No, señor, ha salido.

—Sin embargo, esa voz...

—¡Pero hombre! ¡no le digo yo mismo á usted que no estoy en casa!...

—oo—

Una mujer sólo debe leer novelas, cuando no puede ya tener el deseo de ponerlas en acción.—*Latena.*

—¿Ayuna usted?—preguntaba un confesor á un estudiante, antes de absolverle.

—Vivo en casa de huéspedes—contestó el joven con humildad.

El sacerdote le absolvió.

—oo—

—Oye, Juan: ¿te conoció anoche tu hermana en el baile de máscaras?

—Hombre, creo que sí, pues apenas le puse la mano en el hombro, me llamó cuadrúpedo.

—oo—

Un médico ha escrito un interesante libro, titulado *La guía del enfermo*.

En él se leen estas líneas:

«Los deberes de todo buen enfermo son tres:

1.º Llamar al médico.

2.º Obedecerle en todo.

3.º Pagarle puntualmente.

Nota. Esto último, aunque el enfermo se muera.»



Efecto de óptica



— ¿Cómo es eso? ¡Había nueve bolos, y no veo más que ocho!...

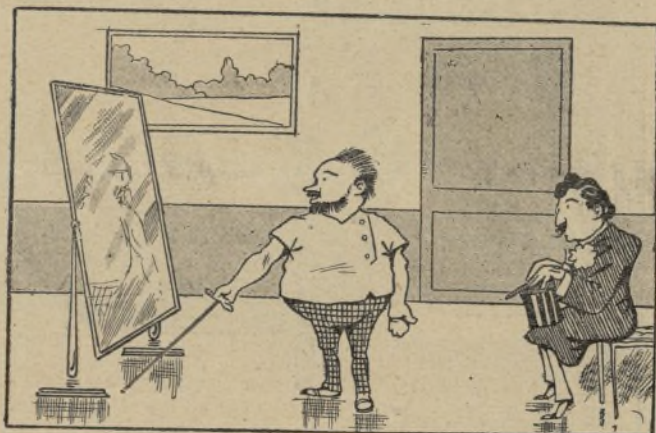


— ¡Eso es que he tirado tan fuerte, que habré pulverizado uno!

El duelista y el espejo



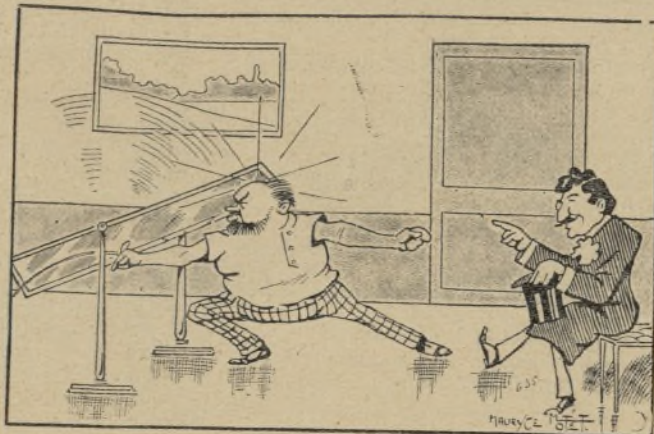
— ¡Hola! ¿Te dedicas ahora á la esgrima?  
— Sí, chico; podría ser que mañana fuese el último día de mi vida ó el primero de mi muerte, como quieras: he de batirme y me ejercito



— En efecto; debe ser muy conveniente adiestrarse ante un espejo.  
— ¡Y tanto que lo es! Repara primeramente en el saludo. ¿Qué me dices de esta apostura?



— Luego, me pongo en guardia, uno... dos... tres... dos... tres... ¿Verdad que parecemos un solo hombre?



— Ahora me tiro á fondo sobre mi adversario con este golpe maestro...  
— ¡Bravo!



## El ensayo de la función dramática en el pueblo



EL DIRECTOR. — Al prosternarte ante la reina, no siempre has de hacerlo con la misma rodilla; hazlo una vez con la derecha y otra con la izquierda; así igualarás las rodilleras de las calzas.

—¿Cuál es la diferencia entre ocho y tres?  
—No lo sé.  
—Vamos á ver: si tú tienes ocho pesetas y te pido tres, ¿cuántas te quedarán?  
—Ocho.  
—¡Pero hombre, si te he pedido tres!  
—¡Usted me las pide, pero yo no se las doy!

Después de la celebración del matrimonio, un amigo de la familia llama aparte al padre de la novia y le dice en voz baja:  
—Por lo visto, ignora usted que su yerno es un hombre cargado de deudas.  
—¿De veras?  
—Tan cierto es, que me consta que se ha casado con su hija de usted para pagar á sus acreedores con la dote.  
—¿Y por qué no me lo dijo usted antes?  
—¡Toma! Porque me debe cuatro mil duros.

La virtud entre las mujeres, cuando tienen cuarenta años, no suele responder á otra cosa que al pesar que cuesta llevarlos...  
*Luchet.*

En un fielato de consumos:  
—¿Trae usted algo que pague derechos?  
—No, señor.  
—¡Cómo! ¿Cuando estoy viendo que lleva usted dos botellas de vino en el bolsillo!  
—Pero entendámonos: ¿quién va á pagar los derechos, las botellas ó yo?

Entre amigos.  
—Chico, ¿se trata de un viaje de recreo?  
—¿A dónde vas?  
—A París.  
—¿Te llevarás á tu esposa?  
—¡A mi esposa! ¡qué disparate! ¿no te acabo de decir que es un viaje de recreo?

Después de una comida celebrada en casa de Gedeón, coge éste una espada de su panoplia y blandiéndola exclama:  
—¡Ah, señor! ¡no me olvidaré jamás del día en que gané esta arma.  
—¿Y dónde la ganó usted?—pregunta un curioso.  
—En una lotería — contesta tranquilamente Gedeón.

Decíale un zapatero á un sastre:  
—¿Sabes por qué chillan las botas de ese caballero?  
—¿Por qué?  
—Porque aun no me las ha pagado.  
—Hombre, no debe ser por eso, porque en tal caso también chillaría la levita.

—¿Cuándo dejarás de ser jugador?—preguntaba una joven á su hermano.  
—Cuando dejes tú de ser coqueta—replicó éste.  
—¡Anda! ¡anda!—añadió la hermana— ¡siempre serás un perdido!

—¡La propiedad es un robo!—  
Sostuvo con fe Juan Cobo,  
Cuando no tenía nada.  
Hoy que es rico dice el hobo:  
—¡La propiedad es sagrada!

La amistad de dos mujeres nunca es más que un complot contra una tercera.

*A. Karr.*



## Rebuscadores de antigüedades



El arqueólogo Ochavillo, lleno de júbilo al descubrir en una pilastra una piedra esculpida con la fecha de 1081, ofrece quinientas pesetas al colono, el cual las acepta regocijadísimo.



Decepción del pobre arqueólogo cuando advierte, al recibir la piedra, que es mucho más reciente de lo que creía, pues se hallaba simplemente invertida en la pilastra.

Ama sois, ama, mientras el niño mama; desde que no mama, ni ama ni nada.

Se hablaba de una viuda vieja y rica.  
—¿Dónde vive?—preguntó uno.  
—¡Oh! ya no vive. La enterraron el viernes.  
—¡Qué lástima! El jueves era todavía un excelente partido.

El destrozado Gaspar  
Dice siempre, sin ambages,  
Que tiene dos ó tres trajes  
En casa, sin estrenar.  
Y son sus humos fundados,  
Como la malicia prueba,  
Porque los trajes que lleva  
Suele comprarlos usados.

Una actriz, ya entrada en años, desempañaba su papel en un drama de capa y espada.

—Me parece que estoy en la Edad Media—decía.

—¡Ah, no!—contestó un gracioso;—está usted en la edad madura.

En la escuela:

El profesor.—Se llaman transparentes los cuerpos á través de los cuales se pueden ver y distinguir los objetos. Póngame usted, Juanito, un ejemplo de un cuerpo transparente.

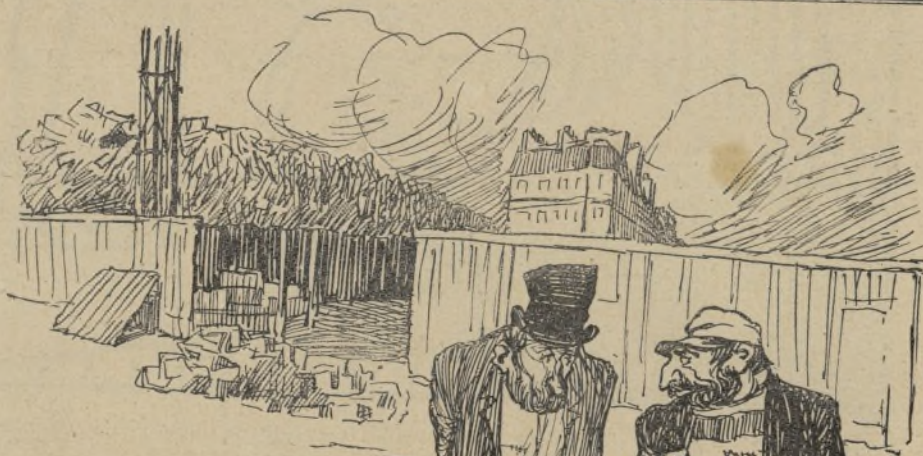
Juanito.—El ojo de la cerradura.

Navegando cierta señora muy delicada y linda en compañía de un filósofo muy gordo, sobrevino tan terrible borrasca, que llegó á temerse un naufragio.

—Vamos á ser pasto de los peces,—dijo tranquilamente el filósofo.

—¿Y á quién se comerán primero?—preguntó la señora muy asustada.—¿á usted ó á mí?

—Eso va en gustos—respondió el filósofo, —los glotones á mí; los golosos á usted.



Para casarse Juan Quero,  
Pidió al cura de Sagunto  
Su partida de soltero,  
Y éste, por andar ligero,  
Le mandó la de difunto.

Al ver la partida el tal,  
Al cura al punto escribió  
La equivocación fatal;  
Pero éste le contestó:  
—Juan, para el caso es igual.

La mujer que ama más de lo que es amada, se verá necesariamente sometida á la tiranía.—Balzac.

Cierto primer galán hizo su estreno en Santander con *La vida es sueño*.

El público silbó al galán, y éste exclamó en cuanto hubo caído el telón:

—¡Qué brutos! ¡Silbar así á Calderón de la Barca!

Las mujeres que se dedican á escribir, harían mejor dedicándose á bordar.—Addisson.



—Yo, si tuviese dinero para construirme una casa, me mandaría hacer un puente. A mi edad no se cambia de costumbres, ni yo sabría dormir bajo otro techado.



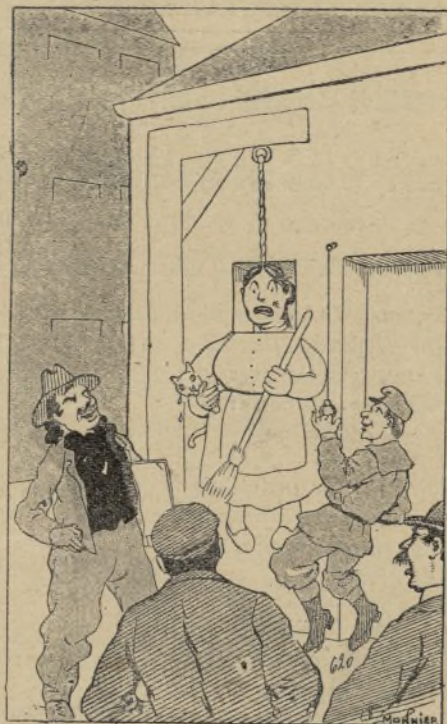
## La venganza del pintamonas



EL PINTOR. — ¡Está visto que es imposible pasar ante la casa de esta maldita bruja sin incomodarse! ¡He de vengarme de ella!



— Aprovechemos esta semi-obscuridad y la quietud de la madrugada para llevar á cabo tranquila y rápidamente mi venganza.



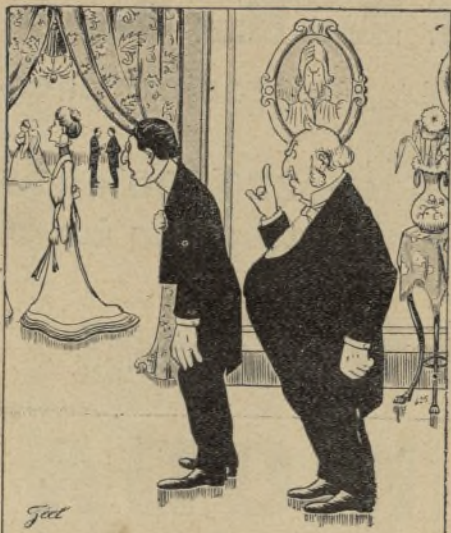
LA SEÑAL SINFOROSA. — ¿De qué se reirán tanto esos imbéciles? ¡Van á romper la campanilla con tanto llamar para que me asome!...

Un criado, sirviendo á la mesa, vertió la salsa en el mantel.

—Lo que es eso—le dijo su amo—también lo sé hacer yo.

—¡Vaya una gracia!—replicó el criado—porque me lo ha visto hacer á mí.

Con la perfidia de las mujeres se curan los celos.—*La Bruyère.*



—¿Con esa muchacha que parece un poste telegráfico quieres que me case? Pues mira, con franqueza te digo que no me gusta. ¡Si está más flaca que una espina!

—¡Flaca! ¡flaca! Hijo mío, ten presente que no se puede juzgar á las personas por las apariencias...

Un caballero muy rico fué atacado de terrible enfermedad. A pesar de su fortuna, había logrado atraerse generales simpatías. Dos horas antes de su muerte llamó á su ayuda de cámara y le dijo:

—Ya lo ves, Juan, es forzoso separarnos. A lo que el criado contestó con acento conmovido:

—¿Acaso no está usted contento de mis servicios?

Preguntándole á uno cuántas clases de amigos conocía, contestó:

—Tres: los que nos estiman; los que ni nos estiman ni nos aborrecen, y los que nos odian con todo su corazón.

—Muy poca importancia damos á aquello que poseemos; Mas si un día lo perdemos, Mucho entonces lo apreciamos.

Esto decía uno ayer, Y cierto amigo exclamó:

—¡Ay, qué ganas tengo yo De apreciar á mi mujer!

*Liborio Porset.*

Un calavera de buena familia, pero que desde hace tiempo vive trampeando, decía á un amigo:

—Mira si será desgracia la mía, que me veo precisado á estafar como un ladrón para poder vivir como un caballero.

—¡Ea, con tanto gemir!—le decía á un niño una señora.—¿Tú no sabes que el que llora se vuelve feo?

—¿De veras? Pues, entonces, usted se habrá pasado la vida llorando.

El talento de la mayor parte de las mujeres sirve más para fortificar su locura que su razón.—*La Rochefoucauld.*

El cebo es el que engaña; que no el pescador ni la caña.

## Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

## CHARADA

Paras veces veo prima  
Segunda en una comarca  
Tercera cuarta, es decir,  
Que esté libre de montañas.  
En cambio, veo mi topo  
Colgando de sendas ramas  
Y por cierto que es comida,  
Siendo tierna, regalada.

## ADIVINANZA

Delgada, gruesa ó mediana  
Y con los ojos de un tuerto,  
Con las mujeres estoy,  
En la ciudad y en el huerto.

## ENIGMA

En piedras hago señal,  
De ricos azote he sido,  
Y tiéneme por su mal  
Mi dueño, que está corrido  
Cuando yo le trato mal.

## Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA.—*Zamora.*

ENIGMA.—*Romero.*

ADIVINANZA.—*Arado.*

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en cta.—Barcelona



# SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles

Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

*Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.*

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Cacho. Heees y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esau.

Arturo Campión. La Bella Esao.

Luis López Allué. La Enramada.

Ramiro de Maeztu. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores  
BARCELONA

No empleéis sino las PLACAS y PAPELES

## JOUGLA



**CAZADORES** A 30 metros, sin fuego, ni humo, ni ruido. Toda clase de piezas, con perdigones o con bala. Presión muy fuerte desde 12,50 Ptas. INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Ptas. MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Ptas. (Armas nuevas depositadas) Cal. 610 y 650. RIGAUD, inv. lab. 26, r. du Temple, PARIS.

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

en San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

## LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Camipoamor, Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción: 3 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

# LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

## EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA